

EN TORNO A LOS UNIVERSALES
LINGÜÍSTICOS

RICARDO MAIRAL
JUANA GIL (EDS.)



CAMBRIDGE
UNIVERSITY PRESS



Los mecanismos de cambio como universales lingüísticos

JOAN BYBEE

University of New Mexico

1 INTRODUCCIÓN

Los universales del lenguaje, tal y como tradicionalmente se han entendido, son generalizaciones interlingüísticas relacionadas con las gramáticas sincrónicas, y sus explicaciones por lo general recurren a principios funcionales incluidos en el ámbito de la sincronía. No obstante, es de justicia mencionar que cualquier patrón sincrónico ha de tener también una dimensión diacrónica, ya que ese modelo tiene que desarrollarse de algún modo. Se podría argumentar, como ya hice en 1988, que no podemos estar seguros de la validez de una explicación funcional de los universales sincrónicos a menos que seamos capaces de confirmar que esa consideración funcional es aplicable a la formación del patrón sincrónico; es decir, toda explicación de los universales sincrónicos ha de ir acompañada de una dimensión diacrónica.

En este ensayo esbozo una postura (no exclusivamente mía) sobre el papel de la diacronía en los universales lingüísticos, cuya consecuencia lógica es que los verdaderos universales no son en absoluto patrones sincrónicos, sino los mecanismos de los cambios que crean esos patrones. Este enfoque es una extensión de la teoría de la tipología diacrónica formulada y puesta en práctica por Joseph H. Greenberg, a quien dedico este artículo¹.

Greenberg propone en varios trabajos un método para el estudio de la tipología y los universales que él denominó comparación dinámica o tipología diacrónica². En este método se muestra cómo los patrones tipológicos surgen de los cambios tipológicos comunes que aparecen tanto en lenguas emparentadas como en lenguas sin emparentar. Ha quedado claro posteriormente que lo que Greenberg elaboró en los muchos dominios lingüísticos que estudió no era tanto una metodología comparativa como una teoría del lenguaje con un gran potencial explicativo. Su método es en realidad un modelo de evolución y cambios lin-

¹ Dentro de este marco, otros trabajos destacables son, por ejemplo, el de Givón (1979) y el de Croft *et al.* (1990).

² Este método/teoría se refleja con claridad en gran parte de la obra de Greenberg, aunque en Greenberg (1969) se encuentra una declaración explícita de la teoría y Greenberg (1978) ilustra el método de la comparación gramatical.

güísticos en el que las gramáticas de las lenguas individuales emergen de los procesos de cambio que se muestran operativos en todas las lenguas de todos los tiempos. Bajo este prisma, los verdaderos universales lingüísticos son los mecanismos de cambio que impulsan la constante creación y recreación de la gramática.

Comenzaremos con un breve repaso del status teórico de los universales en las teorías más modernas, para después probar de forma concisa el método de Greenberg de la comparación dinámica. Después aplicaré esta teoría a dos ejemplos: la gramaticalización del tiempo y el aspecto en las lenguas del mundo y la distribución interlingüística del fonema /h/. En los dos casos, presentaré las rutas comunes de cambio de estos elementos y argumentaré que las diacrónicas presentan patrones más sólidos interlingüísticamente que cualquier comparación basada únicamente en las gramáticas sincrónicas. Tras estas rutas se encuentran mecanismos comunes de cambio que se constatan en el proceso de uso del lenguaje, por lo que han de examinarse con sumo cuidado, pues ellos son los verdaderos universales lingüísticos.

2 OBSERVACIONES DE LAS REGULARIDADES INTERLINGÜÍSTICAS

Hay varios niveles en que los universales lingüísticos se pueden formular e incorporar a la teoría lingüística. El primero y más básico es el de la observación. Si comparamos un número indeterminado de lenguas podemos obtener una lista de propiedades que todas ellas comparten, como las de (1)–(5):

- Fonología: (1) Todas las lenguas tienen vocales y consonantes.
 (2) Todas las lenguas tienen consonantes oclusivas.
 (3) Todas las lenguas tienen una vocal baja, [a].
- Morfosintaxis: (4) Todas las lenguas tienen nombres y verbos.
 (5) Todas las lenguas tienen una construcción negativa.

Un problema importante con el que nos enfrentamos inmediatamente es que, para nuestra decepción, son pocos los universales absolutos. De la lista de arriba faltan principios sobre las categorías morfológicas de las lenguas: no podemos decir a ciencia cierta que todas las lenguas tengan expresión morfológica de tiempo, aspecto o modo (Bybee, 1985).

Otro enfoque consistiría en formular principios relativos empleando la noción de marca lingüística; tal como se emplea este término hoy día, se diferencia el elemento más común o habitual, el no marcado, del menos habitual, el marcado. Así pues, se puede formular un principio como (6):

- (6) Las vocales orales son no marcadas frente a las nasales.

Esta afirmación abarca estas otras (Greenberg, 1966):

- (7) Los sonidos no marcados son mucho más frecuentes como fonemas en las lenguas del mundo.
 (8) Si una lengua posee como fonema el sonido marcado, también tiene como fonema el no marcado.
 (9) En las lenguas que poseen ambos, los sonidos no marcados se dan en la cadena hablada con mayor frecuencia que los marcados.

Todos estos principios son observaciones sobre lo que se constata en las lenguas del mundo, que no proporcionan explicaciones sobre cómo o por qué esas irregularidades se manifiestan en lenguas determinadas. Una teoría del lenguaje totalmente desarrollada debe proporcionar tales explicaciones.

3 TEORÍAS GENERATIVISTAS

Dentro de la teoría generativista, se propone que las afirmaciones observacionales de las regularidades interlingüísticas se integran directamente en la gramática sincrónica de cada lengua. Como universales, se consideran parte del aparato innato que los niños emplean en la adquisición del lenguaje. Las Convenciones de Marcado de Chomsky y Halle (1968) proporcionan el valor no marcado de los rasgos; de este modo, dichas Convenciones proporcionan a las obstruyentes sordas y a las vocales orales sus rasgos [–sonoro] y [–nasal], respectivamente, lo que implica que los niños no han de aprender esos valores de los rasgos y que, además, estos no añaden complejidad a la gramática. Son «gratuitos», porque los universales los proveen.

De igual modo, la Teoría de la Optimidad (OT), que se desarrolló a partir de la teoría generativista, formula restricciones como universales y plantea la hipótesis de que esas restricciones son innatas, por lo que el niño solamente ha de aprender el orden particular de las mismas en su lengua (Prince y Smolensky, 1997); por ejemplo, una restricción formulada para explicar (6) afirmaría simplemente:

- (10) Las vocales son [–nasal]

Esta afirmación resume los hechos hallados en (6)–(9), y se podrá aplicar derivacionalmente en lenguas con solo vocales orales, aunque no en aquellas con vocales nasales.

Lo que la teoría generativista y la OT tienen en común es que las observaciones empíricas acerca de las propiedades de los estados sincrónicos en las lenguas del mundo se insertan directamente (a veces de manera simplificada) en el aparato inato de la Gramática Universal, sin intentar siquiera formularlas para explicar su existencia. Afirmar que una restricción es universal e innata es privarla de una posible explicación basada en factores externos al lenguaje y, en realidad, soslayar la necesidad de una explicación más detallada. Incluso aquellas versiones de la OT que apelan a explicaciones fonéticas o funcionales de las restricciones no muestran el vínculo esencial entre el factor funcional y el estado sincrónico existente.

En mi opinión, esas teorías son bastantes primitivas y desaprovechan por completo la oportunidad de ofrecer explicaciones sutiles y razonables sobre la constatación de las regularidades interlingüísticas arriba mencionadas. Una teoría mucho más elegante y que explica el porqué de la escasez de universales absolutos es la desarrollada por Joseph Greenberg, a la que ahora nos referimos.

4 TIPOLOGÍA DIACRÓNICA

El enfoque de Greenberg plantea que los estados del lenguaje son producto del cambio. La comparación interlingüística se configura con la idea de que los estados sincrónicos representan etapas diferentes del desarrollo de los subsistemas de la gramática. Por ejemplo, el hecho de que todas las lenguas tengan fonemas vocales orales y solo algunas tengan nasales se debe a que las vocales nasales se desarrollan a partir de vocales orales en el contexto de una consonante nasal, que posteriormente se pierde. En una etapa final, la nasalidad vocal también puede llegar a perderse, lo que nos llevaría al principio: una lengua con vocales orales únicamente. La ruta de cambio más básica es la siguiente (Greenberg, 1978):

$$(11) \quad \begin{array}{ccccccc} \text{vN} & > & \tilde{\text{vN}} & & \tilde{\text{v}} & > & \text{v} \\ \text{I} & & \text{II} & & \text{III} & & \text{IV} \end{array}$$

Una lengua en las etapas I, II o IV solo tiene fonemas vocálicos orales; únicamente en la III aparecen fonemas vocálicos nasales. Como en todas las etapas existen las orales, las afirmaciones de (7) y (8) son verdaderas: todas las lenguas tienen fonemas vocálicos orales y aquellas con vocales nasales también tienen orales. En general, entonces, las vocales nasales son menos comunes en las lenguas del mundo porque solo existe un modo en que pueden desarrollarse: a partir de las orales y en un contexto restringido. Por la misma razón, el principio (9), que otras teorías se muestran incapaces de explicar, es verdadero: las vocales nasales son menos frecuentes en la cadena hablada que las orales. Una teoría que simplemente afirme que las vocales nasales son marcadas no permite captar la sutileza de la situación ni aporta una explicación diacrónica de la misma.

En «¿Cómo adquiere el lenguaje los marcadores de género?», Greenberg (1978) postula una secuencia diacrónica general basada en numerosos ejemplos de lenguas emparentadas y sin emparentar que lleva del demostrativo al artículo definido, y de este al artículo no genérico y al marcador nominal (un marcador clasificador o género).

(12) DEMOSTRATIVO > ARTÍCULO DEFINIDO > ARTÍCULO NO GENÉRICO > MARCADOR NOMINAL

Sin el descubrimiento de esta trayectoria o ruta diacrónica, las lenguas con estos tratamientos nominales podrían considerarse constituyentes de tipos independientes sin base para la comparación. El brillante hallazgo de Greenberg fue que en familias y lenguas sin parentesco se da toda esta ruta de cambio, o parte de ella, y que la progresión en toda ella es unidireccional. Los cambios siempre se suceden en la dirección de las flechas, nunca en sentido contrario.

La relación entre estas estructuras enfocada únicamente desde el punto de vista sincrónico es comparable a la de una bellota con un roble de semillero, con un roble adulto y con los productos de madera, como, por ejemplo, un tronco. Como entidades individuales, parecen tener poco en común, pero vistos en desarrollo, uno se transforma en el siguiente de manera unidireccional. Las teorías lingüísticas que solo comparan estados sincrónicos se asemejan a una hipotética teoría biológica que comparara las semillas de diversas plantas sin tener en cuenta la trayectoria evolutiva en la que una planta se encuentra. Esa teoría también estudiaría una semilla sin considerar su desarrollo pasado y futuro, por lo que tendría pocas garantías de poder explicar las propiedades de las semillas, del árbol pequeño, del adulto o de los productos que pudieran salir de él. De igual manera, es poco probable que una teoría lingüística que solo compara el estado sincrónico de las lenguas acierte con las explicaciones válidas sobre la diversidad de estados constatada en las lenguas del mundo.

5 GRAMATICALIZACIÓN

Las etapas de la ruta de (12) se relacionan unas con otras por medio del proceso de gramaticalización, que es el procedimiento por el que surgen las construcciones en las lenguas y los elementos léxicos se convierten en morfemas gramaticales (Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994; Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991; Hopper y Traugott, 1993; Meillet [1912], 1958). La ruta diacrónica de (12) comienza con morfemas gramaticales (demostrativos) que luego se hacen más gramaticales; hay muchos casos en los que la fuente léxica de un morfema gramatical se puede identificar. Algunos estudios recientes han encontrado numerosas rutas de gra-

maticalización de las que se sabe que han aparecido en muchas lenguas sin parentesco. Bybee *et al.* (1994) y Heine y Kuteva (2002) documentan la validez interlingüística de numerosas rutas de gramaticalización. Por ejemplo, en Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) empleamos una muestra de setenta y seis lenguas seleccionadas de tal manera que presentaran la menor relación genética posible, con el fin de estudiar los orígenes diacrónicos del tiempo, el aspecto y el marcador modal. Las tres rutas de cambio I-III para el tiempo y el aspecto, propuestas por primera vez en Bybee y Dahl (1989), se evidenciaron sólidamente en todas las lenguas. También se ha demostrado en Bybee (1985) y Dahl (1985) que las categorías mencionadas en estas rutas, anterior, perfecto, etc., son aplicables interlingüísticamente.

I. La ruta del perfecto

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------------------------|
| (i) «ser, haber» + SP > RESULTATIVA | } > ANTERIOR > PERFECTO/
PASADO SIMPLE |
| (ii) «venir (de)» | |
| (iii) «terminar» > COMPLETIVA | |

Ejemplos:

- (i) En las lenguas romances y en las germánicas se emplea un auxiliar estativo más un participio pasado para anterior y pasado/perfecto.

(13) Francés
il a chanté «Él cantó»
él ha cantar-PS

- (ii) «venir de» se convierte en anterior y pasado en algunos dialectos del atchin (oceánico) (Bybee *et al.*, 1994), en teso y en jidu (Heine y Reh, 1984).

(14) Jidu (Heine y Kuteva, 2002, 72)
y- aam-ooku «Él acaba de comer»
 3: M comer- venir de

- (iii) Muchas lenguas tienen anteriores de «terminar» (por ejemplo, el bongu, el temén y el lao; véase Bybee *et al.*, 1994); se puede reconstruir la ruta completa en ciertas lenguas bantúes (Voeltz, 1980).

II. La ruta del presente/imperfecto

- | | |
|----------------------------|--------------------------------------|
| (i) «estar situado en» | } > PROGRESIVO > PRESENTE/IMPERFECTO |
| (ii) «movimiento mientras» | |
| (iii) reduplicación | |

Ejemplos:

- (i) Heine *et al.* (1991) muestran más de cien lenguas africanas con un origen locativo del progresivo.

(15) Godié (Marchese, 1986: 63)
 3 *kù òlɪ - dɔ*
 él estar-en cantar - lugar «Él está cantando»

- (ii) El origen del progresivo en expresiones de movimiento se documenta en español, en tojolabal, en nuginiano y en otras lenguas (véase Bybee *et al.*, 1994).

(16) Español
Andaba escribiendo para los periódicos
 IMP: 3.S GERUNDIO

- (iii) La reduplicación comienza como expresión de iteración para después poder convertirse en expresión de progresión y por último en marca de imperfecto, como en nakanai, en rucái y en truqués (Bybee *et al.*, 1994).

(17) Nakanai (Johnston, 1980)
Eia o-io sa-sapa «Ella está barriendo allí»
 3.S en-allí REDUP-barrer

(18) *Eia sa-sapa te la kavikoki* «Ella barre por las
 3.S REDUP-barrer PREP NM mañana mañanas»

- (iv) El progresivo se convierte en imperfecto en yoruba, gaélico escocés y turco (Comrie, 1976); también aparece en chamus.

III. La ruta del futuro

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| (i) «querer» | } > INTENCIÓN > FUTURO |
| (ii) movimiento hacia | |
| (iii) «pronto» «después» | |

Ejemplos:

- (i) El futuro desiderativo se constata en inglés, danés, dacota, serbo-croata, suahili, etc. (véase Bybee y Pagliuca, 1987).

(19) *I'll try to find it* «ll < will < willan «to want»

- (ii) El futuro de movimiento se constata en inglés, español, zulú y otras muchas lenguas africanas (Heine y Kuteva, 2002).

(20) *Vá a llover*

- (iii) Los adverbios de tiempo dan lugar a futuros en truqués, barí, chepangano y nuginiano (Bybee *et al.*).

(21) Nuginiano: *by and by* > *baimbai* > *bai* (Romaine, 1995)
em bai tupela sindaun «Ellos dos se sentarán»

- (iv) Una etapa intermedia de intención, especialmente con los sujetos de primera persona, queda bien documentada en todas las formas de las que deriva el futuro (Bybee *et al.*, 1994).

Esta destacable similitud en las rutas de gramaticalización en lenguas sin parentesco aconseja indudablemente incluir los universales del desarrollo diacrónico en una teoría de los universales lingüísticos. Incluso añadiría que los universales diacrónicos que podamos formular sobre la presencia y el significado del tiempo y el aspecto en las lenguas del mundo son mucho más sólidos que los sincrónicos. A partir de los siete tipos categoriales involucrados en las rutas estudiadas —anterior, perfecto, pasado, progresivo, presente, imperfecto y futuro— se puede derivar un gran número de posibles sistemas sincrónicos de tiempo/aspecto. La existencia de las categorías anterior, progresivo y futuro es independiente de todas las demás; todas o cualquiera de ellas pueden aparecer en una lengua con o sin perfecto/imperfecto o presente/pasado, lo que implica que las rutas son independientes en cuanto que un desarrollo a lo largo de una ruta no afecta a los de otras. Un desarrollo determinado en una trayectoria no excluye otros en la misma ruta durante el mismo periodo de tiempo. De hecho, solo dos de las generalizaciones observadas afectan a diferentes rutas en una lengua.

La primera es que, como el presente, el pasado, el perfecto y el imperfecto tienden a ser flexivos, lo que significa que pertenecen a categorías obligatorias, si una lengua tiene un tiempo pasado, también tiene un presente (a veces expresado mediante morfema cero). De forma similar, si una lengua tiene un imperfecto, eso implica la existencia de un perfecto (también con la posibilidad de la expresión mediante un morfema cero). Las lenguas también pueden tener los dos tipos de oposición, en cuyo caso el imperfecto presenta una distinción temporal y el perfecto se interpreta como pasado por defecto (Dahl, 1985). Sin embargo, no parece haber ninguna restricción en cuanto a las otras categorías temporales o aspectuales que pueden darse en una lengua con presente/pasado o perfecto/imperfecto.

La segunda restricción está relacionada con el alcance del progreso de la gramaticalización en lenguas tipológicamente distintas. Tal como ya dijo Dahl (1985), el pasado y el perfecto tienden a expresarse por medio de la flexión, de manera que es muy probable que una lengua analítica que carezca de flexión carezca también de pasado o de perfecto. En Bybee *et al.* (1994), este hallazgo fue ilustrado con una muestra diferente. Bybee (1997) afirma que este hecho se debe a la naturaleza de la gramaticalización de las lenguas analíticas. Parece que estas lenguas no completan la gramaticalización en las rutas, sino que no llegan más que, por ejemplo, hasta el progresivo y el anterior, que son categorías comunes en este tipo de lenguas. Está claro que si todas las lenguas completaran la gramaticalización, no habría lenguas analíticas, es decir, lenguas carentes de flexión. Tal como apuntó Sapir en 1921, la tipología morfológica se corresponde con la tipología semántica. Algunas lenguas no expresan los significados referenciales abstractos (los conceptos referenciales puros de Sapir) con marcadores gramaticales. Bybee (1997) defiende que en las lenguas analíticas esos significados se han de inferir.

Si estas son las únicas restricciones en la gramaticalización, entonces las combinaciones posibles de los elementos son bastante libres: una lengua podría poseer una construcción determinada en cualquier punto de cualquiera de las rutas, o podría tener construcciones múltiples según avanza en la misma ruta, tal como ocurre en muchas lenguas. Como resultado, las combinaciones sincrónicas posibles de las construcciones de tiempo/aspecto son relativamente poco restringidas (véase Dahl, 1985). Las rutas de desarrollo presentadas arriba son sólidas y específicas, y constituyen postulados interlingüísticos mucho más firmes que los que pudiera proporcionar cualquier estado sincrónico.

6 SIMILITUDES ENTRE LAS RUTAS DE CAMBIO

Incluso los más antiguos estudios sobre la gramaticalización reconocen que en la creación de estas rutas de cambio diferentes entra en juego el mismo conjunto de procesos. En los últimos años, ha habido investigadores que han estudiado los cambios semánticos y pragmáticos que se producen en las construcciones que se gramaticalizan. El significado gramatical es más abstracto, más generalizado, más subjetivo y más orientado hacia el discurso que el significado léxico. ¿Cuáles son los mecanismos responsables de la creación del significado gramatical?

Aunque queda todavía mucho por aprender, sí que se han hecho progresos sustanciales en la identificación y el estudio de algunos mecanismos de cambio importantes. En la siguiente sección subrayaré el papel de la repetición en la creación de los cambios semánticos y fonológicos en la gramaticalización, y la función de la inferencia pragmática. Existen otros mecanismos, por supuesto, pero mi objetivo aquí no es hacer un estudio exhaustivo de la gramaticalización, sino ilustrar la universalidad y la gran importancia de los mecanismos que subyacen en las rutas arriba presentadas.

7 EL PAPEL DE LA REPETICIÓN

La gramaticalización siempre va acompañada de un acusado incremento de la frecuencia de uso de la construcción que sufre el cambio. El aumento de la frecuencia es tanto el resultado del proceso como un factor contribuyente al mismo, ya que la repetición tiene ciertos efectos en las representaciones neuromotoras y cognitivas.

Algunos estudios recientes han destacado que la gramaticalización es el proceso de automatización de las secuencias de elementos lingüísticos que aparecen muy frecuentemente (Boyland, 1996; Haiman, 1994; Bybee, 2003b). Boyland (1996) señala que los cambios de forma que se dan en el proceso de gramaticalización

zación, que se asemejan mucho a los cambios que se producen como destrezas no lingüísticas, se adquieren con la práctica y se automatizan. Con la repetición, las secuencias de unidades que previamente eran independientes pasan a procesarse como una única unidad o fragmento. Esta nueva reformulación tiene dos consecuencias: se pierde gradualmente la identidad de las unidades de los componentes y el fragmento completo empieza a ver su forma reducida. Estos principios básicos de automatización son aplicables a todos los tipos de actividad motora: tocar un instrumento musical, atarse los zapatos, conducir un coche, etc. También son aplicables a la gramaticalización. Un sintagma como (*I'm going to (Verbo)*) («voy a (Verbo)»), que se lleva empleando con frecuencia durante los dos últimos siglos, se ha reformulado como una única unidad. Cuando una secuencia de acciones se automatiza, gana en fluidez. El componente gestual (en este caso articulatorio) se reduce y pierde nitidez; por tanto, *going to* sufre una reducción vocálica y consonántica, dando paso a variantes como [gəʊnə].

La repetición de construcciones gramaticalizadas lleva a la habituación. La discusión anterior sobre la gramaticalización reconocía que los morfemas gramaticales pierden componentes de su significado léxico original y se tornan más generales y abstractos; por ejemplo, *will* pierde el aspecto volitivo de su significado y *going to* los componentes de movimiento espacial. A este proceso se le ha llamado *blanqueante* o de generalización del significado; la última acepción parece especialmente apropiada, porque la pérdida de especificidad del significado hace que un morfema sea aplicable a una gama de contextos mucho más amplia; por ejemplo, si *will* no indica voluntad, se puede emplear con un conjunto de sujetos mucho mayor, incluidos los objetos inanimados.

La repetición disminuye la fuerza de una palabra, sintagma o construcción. Encontramos ejemplos bien conocidos: *iterate* («repetir») no parece explicitar suficientemente el contenido de «repetir», por lo que los hablantes de inglés tienden a añadir *re-*; con la repetición, la fuerza del término se desvanece, y por eso se dice *reiterate again* («reiterar otra vez»). Cuando hablamos de gramaticalización, la generalización o blanqueante del significado de una construcción viene provocada por la frecuencia, pero también contribuye a aumentar la frecuencia, ya que una construcción generalizada se puede emplear en más contextos, por lo que el cambio se ve impulsado por toda la ruta, fortaleciéndose según avanza.

La automatización y la habituación por medio de la repetición se constatan en todas las lenguas en todas las épocas, es decir, están universalmente presentes cuando la gente usa una lengua. Estos dos procesos explican un buen número de propiedades de la gramática de las lenguas: (i) los morfemas gramaticales se ven reducidos fonológicamente y se muestran dependientes del material léxico a través de los sufijos y los clíticos; (ii) el significado gramatical es, por naturaleza, general y abstracto.

8 INFERENCIAS PRAGMÁTICAS

La inferencia pragmática, estudiada exhaustivamente en varios trabajos por Elizabeth Traugott (Traugott, 1989; Traugott y Dasher, 2002), representa un importante mecanismo de cambio en la gramaticalización. Se acepta con bastante unanimidad que la capacidad para hacer inferencias es un rasgo importante del proceso comunicativo: el hablante ha de ser capaz de juzgar los detalles que el oyente puede suplir y formular sus enunciados de acuerdo con este hecho, y el oyente debe suponer los detalles que el hablante no le suministra. Así, el oyente se pregunta constantemente «¿por qué me pregunta o me dice esto?». El modo en que la inferencia pragmática produce cambios semánticos aparece adecuadamente ilustrado en un ejemplo del libro sobre gramaticalización de Hopper y Traugott (1993). En el inglés de Shakespeare, *be going to* tenía un significado literal de movimiento en el espacio dirigido a la consecución de un fin; sin embargo, dado el aparente interés del ser humano por conseguir objetivos y fines, incluso en el inglés de Shakespeare el valor informativo de *be going to* tenía menos que ver con el movimiento espacial y más con los propósitos buscados. Veamos el siguiente ejemplo (22):

- (22) *Duke* Sir Valentine, whither away so fast?
Val. Please it your grace, there is a messenger
 That stays in to bear my letters to my friends,
 And I am going to deliver them.

(Shakespeare, 1595, *Two Gentlemen of Verona* III.i.51)
 (Hopper y Traugott, 1993)

Observemos que aunque el Duque pregunta sobre el movimiento («Where are you going so fast?»), lo que en realidad quiere saber es la intención o el propósito de Valentine; observemos también que aunque la respuesta de Valentine se formula en términos de movimiento, no dice exactamente adónde va, sino que más bien expresa sus intenciones.

Cuando el mismo patrón de inferencia aparece asociado con frecuencia a una construcción gramatical determinada, esas inferencias pueden llegar a formar parte del significado de esa construcción. Si *be going to* se emplea frecuentemente para referirse a las intenciones del hablante, comienza a incluir esa intención como parte de su significado. La bibliografía sobre la gramaticalización está repleta de ejemplos de este tipo (Traugott, 1989; Bybee *et al.*, 1994).

Observemos que las rutas de cambio más comunes, como la del desarrollo de movimiento hacia una intención futura, no aparecerían en las lenguas a menos que los hablantes hicieran inferencias parecidas en condiciones similares, es

decir, la repetición que se da en las lenguas que cambian el significado de «movimiento hacia un objetivo» al de «intención» proporciona una prueba de que los hablantes de diferentes culturas tienden a inferir intenciones en el mismo contexto. Del mismo modo, los cambios de secuencia temporal (como el inglés *since*, que en origen significaba «después del tiempo en que») hacia la causalidad indican que los hablantes se muestran inclinados a inferir la causalidad.

9 PATRONES SINCRÓNICOS EMERGENTES

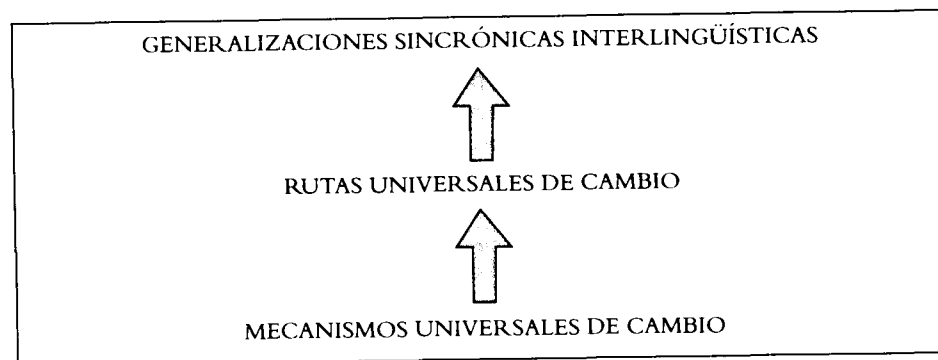
Los mecanismos analizados aquí producen cambios a través de un largo periodo de tiempo al operar en tiempo real en los usos individuales. A partir de múltiples repeticiones, conforme los hablantes individuales emplean la lengua, se va produciendo el cambio por automatización e inferencia. Estos mecanismos operan sobre un material lingüístico específico de manera predecible, dando lugar a las rutas de cambio aquí analizadas, que producen las estructuras lingüísticas sincrónicas. Estas estructuras se parecen entre ellas, porque se produjeron bajo los mismos mecanismos en las diferentes lenguas y, puesto que se desarrollaron en lenguas diversas con un material lingüístico distinto que alimentaba el proceso, y con algunas divergencias en los contextos de uso, los resultados son parecidos, aunque no idénticos. Como resultado, los universales absolutos se encuentran raras veces. Además, son posibles ciertas rutas de cambio minoritarias: puesto que solo los mecanismos de cambio son universales, el modo en que interactúan unos con otros, con un material lingüístico determinado o con el contexto social, puede producir variaciones en esas rutas.

Lindblom, MacNeilage y Studdert-Kennedy (1984) explican con el ejemplo de la construcción de un nido de termitas cómo un sistema complejo puede emerger a partir de la repetición de muchas acciones locales. El nido tiene una arquitectura compleja, con columnas y arcos, y, sin embargo, se construye sin un plan maestro: cada termita repite una secuencia de acciones sencilla que da como resultado la elaboración del nido. Todas ellas transportan una pequeña cantidad de arena glutinosa con feromonas; la termita deja su carga cuando detecta una concentración determinada de feromonas. Si comienzan en una superficie plana, los depósitos se realizan al principio aleatoriamente; sin embargo, pronto empiezan a aparecer pequeños montículos de arena y feromonas que atraen más depósitos. Cuando se forman dos montículos muy cercanos, la gran cantidad de feromonas hace posibles los depósitos que unen las pequeñas columnas para así formar un arco.

Los hablantes producen muchas acciones locales y específicas en el proceso comunicativo. La repetición de los actos comunicativos lleva a la automatización y la reducción de forma, a la habituación y generalización del significado y tam-

bién al convencionalismo de las inferencias pragmáticas. Así, una teoría explicativa de los universales lingüísticos debe hacer referencia a estos mecanismos que crean la gramática. Puesto que las lenguas comparten los mecanismos, los resultados de la aplicación de los mismos serán parecidos, aunque, por supuesto, no idénticos. La estructura de esta teoría se muestra en la Figura 1.

FIGURA 1. Relaciones entre los tres niveles de los fenómenos interlingüísticos



10 APLICACIÓN A LA FONOLOGÍA: EL STATUS DE /h/ EN LAS LENGUAS DEL MUNDO

Otra área en la que los universales diacrónicos son más sólidos que los principios sincrónicos es la fonología. Existen rutas generales de cambio fonológico que, principalmente, llevan al debilitamiento y la reducción (Browman y Goldstein, 1992; Mowrey y Pagliuca, 1995). En el caso de las consonantes, es común que las oclusivas se conviertan en fricativas y que después estas pierdan la articulación supraglotal para acabar, en el caso de las fricativas sordas, reducidas a una simple fricción glotal o [h]. La fricativa glotal, al ser débil en su articulación y acústicamente menos perceptible, está destinada a perderse. Estos cambios son menos comunes en ciertas posiciones de la palabra o de la sílaba que en otras. Por lo general, la reducción es más frecuente en la posición de final de palabra o sílaba, ya que esta se caracteriza por una menor fuerza articulatoria.

Es importante destacar que el desarrollo de cualquier cambio fónico es un fenómeno complejo que implica un progreso diferente del cambio en entornos léxicos y fonéticos y conlleva también efectos distintos en términos del contraste entre segmentos. Estos factores son extremadamente importantes para entender finalmente cómo y por qué se produce el cambio fónico y también para conocer el resultado del cambio; sin embargo, si abstraemos los patrones generales de estos factores que difieren para cada cambio fónico, las rutas universales de cambio son evidentes, ya que las fuerzas subyacentes que lo causan son las mismas

en todas las lenguas. Los cambios estudiados aquí se deben a la reducción de gestos producida cuando el discurso se automatiza cada vez más con el uso³.

En los ejemplos (23)–(25) se aprecian cambios que generan y después eliminan [h]⁴.

(23) p > f > h > ∅

Se han documentado partes de esta ruta en diferentes lenguas: el japonés ha sufrido un cambio que ha reducido /p/ en todos sus usos prevocálicos a una fricativa que se asimila en el punto de articulación a la vocal siguiente: [ha], [çi], [φw], [he], [ho]. Es probable que la tan frecuentemente comentada ausencia de /p/ en las lenguas del mundo se deba a su propensión a debilitarse (Maddieson, 1984, 36–37), lo que a su vez tiene una explicación fonética. El español y otras lenguas romances han sufrido un cambio que reduce la [f] de inicio de palabra a [h] y posteriormente a ∅.

La ruta de (24) también es común y converge con (23) (igual que convergen las rutas de gramaticalización) para crear [h], que finalmente desaparece.

(24) s > h > ∅

Estos cambios están bien documentados en posición final de sílaba en los dialectos del español de Andalucía, del Caribe y de otros de Iberoamérica. La [s] en posición inicial de palabra también se debilita a [h] en griego antiguo (Méndez Dosuna, 1996) y en algunos dialectos mexicanos del español.

Por último, la ruta de (25) está documentada, aunque con menor frecuencia, ya que las fricativas velares en general se dan mucho menos en las lenguas del mundo (Maddieson, 1984). Esta ruta, igual que las otras, crea una [h], que también tiende a eliminarse.

(25) x > h > ∅

Los ejemplos de /h/ en las lenguas germánicas corresponden a la indoeuropea *k (latín *cord-*; inglés *heart*, «corazón») y se sabe que se han desarrollado durante la etapa en que esta era fricativa velar. De hecho, la fricativa velar aparece en inglés

³ La prueba de que el cambio fónico condicionado fonéticamente es una parte del proceso de automatización continua es el hecho de que muchos cambios fónicos muestran difusión léxica desde las palabras más comunes a las menos frecuentes (Phillips, 1984; Bybee, 2003a). Sobre algunas de las complejidades de los cambios estudiadas arriba, véanse Pensado (1993), Méndez Dosuna (1996).

⁴ Estos ejemplos, el estudio interlingüístico y el marco teórico general son de Bybee (2001).

antiguo y medio, igual que en la palabra alemana *Nacht*, «noche» (cfr. latín *noct-*). En algunos dialectos del inglés británico, /h/ inicial está desapareciendo. En el sur de España y en ciertos dialectos americanos del español, el fonema anterior /x/ ha dado paso a [h] (Penny, 1991).

Así que las tres rutas convergentes se constatan en casos independientes, por lo que sospecho que un estudio interno daría como resultado muchos más ejemplos en lenguas incluso más dispersas⁵. La validez interlingüística de estas rutas de cambio, por tanto, es segura. No obstante, cualquier afirmación sincrónica que pudiéramos hacer para el status de /h/ en los inventarios fonémicos no sería satisfactoria. Encontramos lenguas en las que, sincrónicamente, /h/ queda restringida a las posiciones inicial de sílaba o final de palabra, y otras en las que se favorece más la posición final de sílaba. El inglés es un ejemplo del primer tipo, donde /h/ no aparece al final, aunque sí al comienzo de palabra (*house* [haus], «casa»), y al comienzo de sílaba ante acento (*vehicle* ['vi:kl] frente a *vehicular* [v'i:hikjulr]). Algunos dialectos del español muestran ejemplos del segundo tipo, en los que /h/ solamente se da al final de sílaba o de palabra.

La predicción de la tipología diacrónica, por tanto, es que hay algunas lenguas en las que /h/ aparece como fonema en posición de final de sílaba, ya que es la forma reducida de antiguas fricativas como /f/, /s/ y /x/; además, existen otras lenguas en las que /h/ es un fonema, aunque no aparece en posición final (puesto que ahí es donde ha desaparecido). Para probar esta hipótesis hice un estudio de setenta y seis lenguas seleccionadas de tal manera que estuvieran mínimamente emparentadas, la GRAMCATS (Bybee *et al.*, 1994); cuarenta y cinco de estas lenguas presentan el fonema /h/. Este estudio confirma la hipótesis sugerida por los patrones diacrónicos, como muestra (26):

- (26) (i) siete lenguas admiten todas las consonantes, incluida /h/, en la posición de coda;
- (ii) doce lenguas admiten /h/, pero con restricciones para otras consonantes: cuatro de estas admiten /h/, pero con fuertes restricciones para otras consonantes (el chacobo admite solo fricativas, el cahovo no admite ninguna obstruyente, el chinanteco palantla solo permite velares y el eslavo solo /ʔ/ y /h/);
- (iii) una sola lengua admite /h/ en posición de final de sílaba, pero no en la inicial (el palaungo);
- (iv) veinticinco lenguas no aceptan /h/ al final de sílaba: de ellas, diez presentan fuertes restricciones en la posición de coda, aunque quince admiten otras muchas consonantes en esa posición.

⁵ Para más ejemplos de (24), véase Méndez Dosuna (1996).

Hay más lenguas que prohíben /h/ en posición de coda que lenguas que la permitan (véase [iv]), pero una minoría significativa no solo admite /h/ ahí, sino que parece favorecerla, en la medida en que ella es una de las integrantes de un pequeño grupo de consonantes aceptadas en esa posición, como se muestra en (ii).

No se pueden formular universales implicativos para esta situación, puesto que no es posible afirmar que /h/ en posición de coda implica la existencia de obstruyentes en esa posición (como ocurre, por ejemplo, con las nasales), ni al contrario. Del mismo modo, los datos tampoco apoyarían una restricción de la OT que prohibiera la colocación de /h/ en posición de coda. Sencillamente, no hay universales sincrónicos respecto a la /h/ en las codas silábicas.

Las rutas diacrónicas explican la ambigua distribución de /h/ en las lenguas del mundo. Dado que /h/ es el resultado de un debilitamiento, y a menudo es propicia, por sí misma, a debilitarse, se presenta una situación interlingüística en la que la aparición frecuente de /h/ en posición de final de sílaba es inestable. De este modo, la simple distribución sincrónica de los fonemas no siempre permite indicar su naturaleza o su carácter de no marcado en una situación determinada; más bien se debe tener en cuenta la trayectoria diacrónica de cada fonema. Así, tomar en consideración las rutas de cambio diacrónicas nos ayuda a entender un poco mejor los universales lingüísticos.

11 CONCLUSIÓN

En este artículo he argumentado que es preciso tener en cuenta la diacronía para formular los universales lingüísticos. En mi opinión, la teoría lingüística debe ir más allá de las generalizaciones sincrónicas sobre los estados particulares de las lenguas y acercarse hacia los mecanismos de formación que dan lugar a la estructura lingüística. Los estados de las lenguas se suceden a través de la compleja interacción de los procesos que se ponen en marcha cuando estas se usan. Para valorar el lugar que ocupa el lenguaje en el contexto de las capacidades cognitivas humanas es importante observar que la mayoría de los procesos activados cuando se utiliza el lenguaje se aplican también a actividades no lingüísticas. Así, podemos comprobar cómo la automatización, la habituación y la categorización operan en facultades no lingüísticas. El lenguaje se ha ido desarrollando de forma paulatina y coherente, pero no de un modo totalmente distinto del de otras facultades cognitivas y neuromotoras (Bybee, 1998).

Descubrir similitudes interlingüísticas y luego postularlas como inherentes al mecanismo de adquisición del lenguaje simplifica en exceso el modo en que aparecen esas similitudes en las lenguas. Además, oscurece la relación entre las capacidades lingüísticas y las cognitivas más generales. Solo a través de un estudio detallado de los mecanismos que se esconden tras los cambios lingüísticos que

crean los sistemas gramaticales y fonológicos podremos descubrir qué es realmente universal en el lenguaje humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Boyland, Joyce Tang (1996), *Morphosyntactic change in progress: A psycholinguistic approach*, Tesis doctoral, Berkeley, University of California.
- Browman, Catherine P. y Goldstein, Louis M. (1992), «Articulatory phonology: An overview», *Phonetica* 49, 155–180.
- Bybee, Joan L. (1985), *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins.
- (1988), «The diachronic dimension in explanation», en J. Hawkins (ed.), *Explaining language universals*, Oxford, Basil Blackwell, 350–379.
- (1997), «Semantic aspects of morphological typology», en Joan Bybee, John Haiman y Sandra Thompson (eds.), *Essays on language function and language type*, Amsterdam, John Benjamins, 25–37.
- (1998), «A functionalist approach to grammar and its evolution», *Evolution of Communication* 2.2, 249–278.
- (2001), *Phonology and language use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2003a), «Word frequency and context of use in the lexical diffusion of phonetically-conditioned sound change», *Language variation and change*.
- (2003b), «Mechanisms of change in grammaticization: The role of repetition», en Richard Janda y Brian Joseph (eds.), *Handbook of historical linguistics*, Oxford, Blackwell, 602–623.
- Bybee, Joan L. y Dahl, Östen (1989), «The creation of tense and aspect systems in the languages of the world», *Studies in Language* 13.1, 51–103.
- Bybee, Joan L. y Pagliuca, William (1987), «The evolution of future meaning», en A. G. Ramat, O. Carruba y G. Bernini (eds.), *Papers from the VIIth International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 109–122.
- Bybee, Joan, Perkins, Revere y Pagliuca, William (1994), *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago, University of Chicago Press.
- Chomsky, Noam y Halle, Morris (1968), *The sound pattern of English*, Nueva York, Harper & Row.
- Comrie, Bernard (1976), *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Croft, William, Denning, Keith y Kemmer, Suzanne (eds.) (1990), *Studies in Diachronic Typology for Joseph H. Greenberg*, Amsterdam, John Benjamins.
- Dahl, Östen (1985), *Tense and aspect systems*, Oxford, Blackwell.
- Givón, T. (1979), *On understanding grammar*, Nueva York, Academic Press.
- Greenberg, Joseph H. (1966), *Language universals*, La Haya, Mouton.
- (1969), «Some methods of dynamic comparison in linguistics», en J. Puhvel (ed.), *Substance and structure of language*, Berkeley, University of California Press, 147–203.

- (1978), «How does a language acquire gender markers», en J. Greenberg, C. Ferguson y E. Moravcsik (eds.), *Universals of human language*, vol. III, Stanford, Stanford University Press, 47–82.
- Haiman, John (1994), «Ritualization and the development of language», en William Pagliuca (ed.), *Perspectives on grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, 3–28.
- Heine, Bernd, Claudi, Ulrike y Hünnemeyer, Friederike (1991), «From cognition to grammar: Evidence from African languages», en Elizabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, vol. 1, Amsterdam, John Benjamins, 149–187.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania (2002), *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heine, Bernd y Reh, Mechtild (1984), *Grammaticalization and reanalysis in African languages*, Hamburgo, Helmut Buske.
- Hopper, Paul y Traugott, Elizabeth (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Johnston, Raymond Leslie (1980), *Nakanai of New Britain* (Pacific Linguistics Series B, número 70), Canberra, Australian National University.
- Lindblom, Björn, MacNeilage, Peter y Studdert-Kennedy, Michael (1984), «Self-organizing processes and the explanation of phonological universals», en Brian Butterworth, Bernard Comrie y Östen Dahl (eds.), *Explanations for language universals*, Nueva York, Mouton, 181–203.
- Maddieson, Ian (1984), *Patterns of sounds*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Marchese, Lynell (1986), *Tense/aspect and the development of auxiliaries in Kru languages*, Arlington, Texas, Summer Institute of Linguistics.
- Meillet, A. [1912] (1958), «L'évolution des formes grammaticales», reimpresión en *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, H. Champion.
- Méndez Dosuna, Julián (1996), «Can weakening changes start in initial position?», en B. Hurch y R. Rhodes (eds.), *Natural phonology: The state of the art*, Berlín, Mouton de Gruyter, 97–106.
- Mowrey, Richard y Pagliuca, William (1995), «The reductive character of articulatory evolution», *Rivista di Linguistica* 7(1), 37–124.
- Penny, Ralph (1991), *A history of the Spanish language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pensado, Carmen (1993), «Sobre el contexto del cambio *F > h* en castellano», *Romance Philology* 48, 147–176.
- Phillips, Betty S. (1984), «Word frequency and the actuation of sound change», *Lg.* 60, 320–342.
- Prince, Alan y Smolensky, Paul (1997), «Optimality: From neural networks to universal Grammar», *Science* 275, 1604–1610.
- Romaine, Suzanne (1995), «The grammaticalization of irrealis in Tok Pisin», en J. Bybee y Suzanne Fleischman (eds.), *Modality in grammar and discourse*, Amsterdam, Benjamins.

- Sapir, Edward (1921), *Language*, Nueva York, Harcourt, Brace and World. [Trad. esp.: *El lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.]
- Traugott, Elizabeth C. (1989), «On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change», *Language* 65, 31–55.
- Traugott, Elizabeth C. y Dasher, Richard B. (2002), *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Voeltz, F. K. E. (1980), «The etymology of the Bantu perfect», en Bouquiaux (1980), 487–492.